



Nuevas facetas del Abate Molina



RODARLO

Gracias a la tenacidad y paciencia del doctor Rodolfo Jaramillo fueron dadas a la publicidad, hace pocos años, algunas facetas desconocidas del ilustre sabio chileno. El doctor Jaramillo se sumergió en los anaqueles del Archivo Nacional y se dio el trabajo de traducir desde el latín al castellano las 48 páginas manuscritas que contienen las "Reglas de la Vereda", del abate Juan Ignacio Molina.

Molina, a los veinte años de edad, postulado en cama, gravemente afectado por la terrible viruela, vivió en varias ocasiones los momentos de su enfermedad y la sorprendente recuperación.

Comienza con un prefacio dedicado al padre Javiera de Huertádoz, entonces rector del colegio Misionero de San Miguel. Más adelante describe con exactitud los síntomas de la enfermedad: alta fiebre, dolores, calenturas, náuseas, dolores de cabeza y miembros, y compromiso del estado general. Luego formula una crítica al procedimiento clínico y generalizado en la medicina de la época.

Pero venamos los motivos encontrados de tanta que hace, desde su lecho de moribundo, al pobre imaginativamente por tantos siglos.

"Como se divisan ya los cerros de tierras altas/ donde sus conocidos montes vienes la segunda brisa/ Allí está el acogedor río Claro/ esta misma tierra cubría sus aguas antiguas/ Por estas orillas y en estas arenas copia yo/ bajo estos techos, la agradable frescura/ En estas rocas me tomaba, esta agua mi cuerpo batía/ aquí mismo he pescado brisa sacrosanta/ Salud río Claro, conductor de nobles aguas/ ¿con qué alegría cura yo misos los ojos/ Me reconoces, amigo, después de tanto tiempo/ ¡Ay!, sí, a quien quiero tanto/ crees que estoy simulando, que un cuerpo yo tengo/ que como de conocido mismo venderte mi cura/ En tan pocos días de esta locura/ la terrible epidemia mi cuerpo cambió/ desviada la flácida mejilla por esta infectada/ la fiebre oscura, el amoroso color

del ya nos llama Talca/ Talca, primera conciencia de mi niño/ Muerto mi padre, dejada la nativa/ tan largas aquí aprendí, Roma muerta/ Conigo Tulo (U), gala distinguida/ con planas seguras subí a la cumbre trana y no sé si habitar". (1) Se refiere a Marco Tulo Cicero.

Ahora observemos cómo elata la ingenuidad y salvadora intervención del cirujano alemán Carlos Wandschmann.

"Tal vez habría podido de pena, antes que la peste/ me hubiera cogido con ganta mortal/ si a tiempo Wandschmann no hubiera llegado/ prometiéndome posible curación la vida/ Llegaste un día tan grande y me refrenaste haber cuantos veces quise/ la sol desenfocando casi vástulo el cuerpo entero/ Como frenas al sol de nido, la vida tierra/ no presta ayuda alguna a los miembros moribundos/ el labrador, muy afanado, agrega agua/ y los obliga a revertir/ or, haciendo surgir espigas vivas/ Así, a mí, al que caído, rescató la vida/ con el líquido devuelto a mis miembros/ Llegada de alivio, subió ésta a los miembros moribundos/ y, en ayuda, empezó a deslindarse todo el cuerpo/ de los pálidos y conocidos subterfugos/ ¿Cuántas gracias debe dar mi corazón sólo a ti mi dulce amigo/ Tú, a mí, que ya temblaba bajo la guirnalda fatal/ sólo me arrancaste a la tibia gema de la muerte/ Con la ayuda acertada, cual segundo y granizo prodigioso/ me devolviste la vida que el padre me dio/ Tal como el ensalado arroyo salta desde la verde cumbre/ con aguas copiosas las rocas a pie firme/ deslizándose entre escollos desde el alto, abajo, en los valles/ como sus aguas levantan con murmullo de suave torcido/ Con ayuda del cual, quien moribundo estaba por exceso de calor/ vuelto a la vida, prosigue como el navegante su camino/ Semejante naufragio fuiste para mi niño, Wandschmann, cuando me reanimaste/ otorgándome el líquido que los enfermeros negaron con boca burla. Tú te asociaste a devolverme el agua saludable/ mediante cuyo agua, alivio subterfugo

gracias".

Hay que hacer notar que Carlos Wandschmann había ingresado al país como un lego (médico alemán, registrado como empleado doméstico). Sólo ahora, gracias a la traducción de este documento inédito hecha por el profesor doctor Rodolfo Jaramillo, pasará a la posteridad como el médico que salvó la vida al abate Juan Ignacio Molina, a los veinte años de edad.

La Academia de las Ciencias del Instituto de Bolivia (La Paz), fundada en 1714, otorgó en 1988 la calidad de Académico Correspondiente al doctor Rodolfo Jaramillo, por sus trabajos de actualización de

la obra científica molinista.

Recordemos que en 1802 la docta academia había incorporado a su seno al chileno Juan Ignacio Molina. Y esta misma corporación instituyó en 1972 el Premio Internacional de Ciencias Naturales abate Juan Ignacio Molina, primer científico chileno, profesor y académico de Bolivia.

Nuevas facetas del Abate Molina [artículo] Rogaflo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rogaflo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuevas facetas del Abate Molina [artículo] Rogaflo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile